

febrero, no respondieran a lo que se había decidido entre los Nueve como posición común: rechazar el atlantismo cuando éste interfiera en el europeísmo, y considerar que las naciones europeas deben resolver por sí solas sus problemas de energía, con objeto de no adquirir esta dependencia tan fuerte con respecto a los Estados Unidos, dependencia que en el futuro, puede hipotecar su soberanía.

La próxima vez que Jobert se encuentre a su colega alemán federal, Walter Scheel, será en la entrevista bilateral de los dos países, el día 1 de marzo; tres días después se reunirá con los otros ministros de la Comunidad, en Bonn. Todos habrán estado en Washington menos él: es posible que traten de presionar sobre Francia para que ésta acepte lo decidido en Washington, pero es posible también que desde este lunes estén presionando ya sobre Estados Unidos para que procuren atemperar su posición a la doctrina francesa. Si esta moderación no resulta, existe incluso la posibilidad de que Francia abandone el Mercado Común, como en su día abandonó la OTAN. Es una eventualidad lejana, improbable; pero dentro de lo posible.

Puede no ser el único mazazo a la Comunidad. El otro podría venir de Gran Bretaña. Cuando se escriben estas líneas no se conoce todavía el resultado de las elecciones inglesas, resultado que no se sabrá con certidumbre hasta la noche del jueves al viernes. Si ganasen los laboristas, Gran Bretaña reconsideraría su adhesión a la Comunidad y la presentaría bajo condiciones nuevas. No parece, por los resultados de las calas de opinión celebradas en las vísperas, que vaya a ser así: los conservadores conservan ventaja (aunque los dos partidos están roídos por las ganancias liberales, insuficientes, sin embargo, para aproximarse al poder), pero no sería la primera vez que estas encuestas fracasasen rotundamente en Gran Bretaña. En 1970 se predijo un abundante triunfo laborista, y, por el contrario, fueron los conservadores quienes las ganaron.

De momento, Francia ha conseguido reducir el alcance político de la reunión de Washington del día 25 y hacer que sus compañeros de Comunidad comunicasen a Estados Unidos que no estaban dispuestos todavía para formar el comité de coordinación para el estudio de los problemas energéticos que estaba previsto, sino considerarla como una reunión "preparatoria" decidida solamente a estudiar algunos "aspectos prácticos". Es decir, poner un freno a la velocidad de Kissinger. Y a la de Nixon, que está consiguiendo buenos resultados de política exterior con los que aliviar su apuradísima situación interior, en un momento en que los datos del proceso del Watergate se hacen más duros para él. ■ J. A.

